

Poesías inéditas

del Doctor Alonso Ortiz de la Fuente.

Fecunda sobremanera fué lá ciudad de Toledo en literatos y poetas de gran valía durante los siglos XVI y XVII. Fácil sería, a cualquiera medianamente enterado de la historia, tejer una guirnalda de bellas y olorosas flores a la imperial ciudad, con sólo recordar los nombres de sus más ilustres ingenios y algunas de sus producciones literarias que han adquirido mayor nombradía en la república de las letras. No entra esto en mis intentos: más que recordar nombres gloriosos que viven en la memoria de todos los eruditos y estudiosos, me complazco en desenterrar del polvo del olvido el de algún escritor ignorado, para contribuir de este modo, un tanto, a la creación de una historia de nuestro glorioso antepasado. Esta razón me ha movido a dar a la publicidad las presentes *Poesías*, que, en cuanto yo he podido averiguar, juzgo que son completamente desconocidas. Sobre su autor y sobre el mérito de ellas, tengo necesariamente que decir dos palabras.

Hállanse estas Poesías en un Manuscrito en 4.º que poseen las Carmelitas Descalzas del convento de la Santa de la villa de Madrid. Perteneció este códice a la M. María del Nacimiento, Carmelita Descalza, el cual contiene copias de varios Tratados de los Religiosos primitivos de la Reforma de Santa Teresa, y una multitud de Poesías místicas, coleccionadas unas y compuestas por la M. María, aunque por no llevar indicación de autor, no podemos decir con certeza cuáles son parto de su inspiración. Las que aquí se editan forman cuaderno aparte (no obstante estar cosidas entre las demás) y son de hermosa letra, e indudablemente de puño de hombre, con evidentes indicios de que es el autógrafo del inspirado vate que las compuso. Por los títulos de casi todas ellas sabemos que el poeta las dirigió a la referida M. María del Nacimiento, *de quien era hermano*, como allí mismo consta. Estas noticias ciertas me han puesto en la pista para averiguar quién sea el autor.

La Historia de la Reforma Carmelitana (1) y el Libro de Profesiones de las Carmelitas Descalzas de Toledo nos dan noticias de quién fué la M. María del Nacimiento (2). Se dice que nació en Toledo, siendo sus progenitores Cristóbal Ortiz e Inés de la Fuente. Su partida de bautismo, que he hallado en la parroquia de San Nicolás, conforma con los citados documentos. Por ser de importancia capital para mi indagación, la inserto aquí, y es del tenor siguiente: «oy martes veynte y quatro del dicho mes (de Diciembre de 1549) bautizó el s.^{or}, melchior de santa cruz a maría, hija de cristoual hortiz y de su mujer ynés de la fuente—fueron compadres al.^o de montalua y constança nuñez; su mujer—testigos francisco de madrid y cat.^a ortiz» (3) (Folio 196 vto).

A los veintidós años de su edad, ingresó en las Carmelitas de esta ciudad, emitiendo sus votos el día 18 de Marzo de 1572. El de 1586 pasó en compañía de San Juan de la Cruz y de la venerable Ana de Jesús a fundar el convento de las Carmelitas de Madrid, en el cual fué Prelada. El de 1597 la llevaron los Superiores a establecer otro convento en la villa de Consuegra. Terminó aquí el curso de sus días, a 15 de Septiembre de 1614. De sus virtudes y talentos hablan con grande elogio las historias de la Orden. Baste decir que Santa Teresa de Jesús solía repetir en alabanza suya *que deseaba una María del Nacimiento para Maestra de Novicias de cada convento*. Tuvo afición a la poesía, como al principio queda indicado, y también fué amante de las letras, principalmente místicas.

Dadas estas noticias previas, debemos ahora inquirir quién de los hermanos de la M. María la dedicó las Poesías que hoy se publican.

En los libros de bautizados en la Parroquia de San Nicolás, hemos encontrado hasta ocho hijos más de Cristóbal Ortiz y de Inés de la Fuente. La partida del primero, que se registra al año 1536, es como sigue: «domingo a deciseys de setiembre bautizó

(1) Tomo III.

(2) Libro de Profesiones.

(3) Libro primero de bautizados. Aunque se dice en el dorso de este Libro que empieza en 1508, no tiene de este año más que unas cuantas partidas y no en la primera hoja. Propiamente comienza en 1525, y se compone de diversos cuadernos que se han cosido sin orden cronológico. Comprende hasta el año 1562 y parte de 1563, y no hasta 1552 como se pone al dorso. Faltan algunos años.

xpoual ortiz un hijo, el qual se llamó p.^o—fueron sus padrinos su (aquí el papel está roto) y comadre su mujer—bautizólo el señor ortega, t.^e cura» (1).

Puede un tanto dudarse si este sujeto es hijo de Cristóbal Ortiz e Inés de la Fuente, y el motivo de la duda es que, no nombrándose sino a su padre, quizás se trate de otro Cristóbal Ortiz distinto (cuya esposa se llamaba Ana....) que pertenecía a la misma Parroquia, conforme se puede ver en un Acta de bautismo registrada a 3 de Julio de 1542 (2).

Esta duda y las razones que adelante alegaré, impiden que adjudiquemos a este hijo de Cristóbal Ortiz la paternidad de las Poesías.

También deben ser excluidas y sin ningún género de vacilaciones tres hijas que, además de la Madre María del Nacimiento, hubo Cristóbal en su esposa Inés. Llamóse la primera como su madre. Vino al mundo el día 24 de Julio de 1548 (3) y debió morir en sus infantiles días. Por ésto impusieron el mismo nombre a la segunda, nacida en 18 de Octubre de 1560 (4). La tercera se dijo Catalina y nació el 25 de Noviembre de 1562 (5).

Quedan cuatro hermanos todavía a quienes pueden pertenecer las Poesías.

La partida del primero, por orden de nacimiento, se halla expresada en estos términos: «oy juevenes (sic) a XXVI dias del mes de noviembre, año de mill e quys y XLV años, fué baptizado a.^o hijo de xpoval ortiz y de ynés de la fuente, su mujer lijitima. compadres que fueron presentes; el maestro a.^o ortiz, rracionero en la santa yglesia de t.^o—testigos que fueron presentes: beatriz de la fuente, y el dotor, e yo eugenio de torres, sacristán de la dicha». Luego enmienda la partida diciendo: «digo, la comadre mayor: beatriz de la fuente—vatizole a.^o hernandez t.^e de cura/a.^o hernandez, t.^e cura» (6).

(1) Libro 1.^o, fol. 54 vto. Después de 1536 faltan algunos años en el libro, y en ellos pudo nacerle algún hijo más a Cristóbal; mas si nació, pudo morir en la infancia. Dicho sea ésto para que se entienda que tengo alguna incertidumbre acerca del autor de las Poesías, por no saber si Cristóbal tuvo algún otro hijo varón.

(2) Libro 1.^o, fol. 60 vto.

(3) Libro 1.^o, fol. 180.

(4) Libro 2.^o, fol. 45.

(5) Libro 1.^o, fol. 122 vto.

(6) Libro 1.^o, fol. 136 vto.

El nombre del bautizado, atendiendo a la abreviatura con que está escrito, es Alonso. El segundo, llamado Rodrigo, fué bautizado el 12 de Enero de 1552, apadrinándole el Doctor Rodrigo López de Montalván y Constanza Núñez, su esposa (1).

Nació el tercero veinte meses más tarde, y recibió las aguas bautismales a 13 de Septiembre del año 1553, y juntamente el nombre de Cristóbal. El Doctor Rodrigo Montalván (que por lo visto era pariente o muy íntimo de esta familia, pues apadrinó cuatro de sus hijos) y Catalina Ortiz, le tuvieron en la pila (2).

El cuarto y último llevó el nombre de Juan. Se registra su partida de bautismo el 16 de Mayo de 1558. Fueron sus padrinos el referido Doctor Rodrigo López de Montalván e Inés de Herrera (3).

Después de estas ligeras noticias, nos corresponde determinar a quién de estos cuatro hermanos pertenecen las composiciones poéticas que damos a la luz pública.

Yo creo fundadamente que fueron escritas por Alonso. He aquí el motivo de mi opinión:

La Poesía VII fué compuesta, con toda seguridad, hacia el año 1593 o 1594. Respondiendo el autor a su hermana María del Nacimiento, que le había preguntado, ¿cuántos años hacía que ella misma vestía el sayal carmelitano?, dice lo que sigue:

*Efectos ha hecho extraños
 Esto que me ha preguntado,
 Viendo cuán presto han pasado,
 Señora, *veintidós años*,
 Y que los haya olvidado.,

Ahora bien: la entrada de la M. María en la Orden sabemos con certeza que fué el año 1571. Según esto, no cabe duda acerca de la fecha de esta composición.

En la segunda Poesía hace también una indicación relativa a su propia edad, cuando dice:

Revuelva a la memoria el pensamiento,
 Veamos si en *cuarenta y nueve años*
 Algún hora he tenido de contento.

(1) Libro 1.º, fol. 232.

(2) Libro 1.º, fol. 77.

(3) Libro 2.º, fol. 26.

Si hemos de juzgar por el orden de colocación (lo cual parece razonable), esta Poesía es de fecha anterior a la citada, no sabemos en cuánto tiempo. Si suponemos que fué escrita en el mismo año, en tal fecha contaba Alonso unos cuarenta y siete años. La diferencia es pequeña, y si atendemos a que él no empleó una exactitud matemática al computar los años de religión que llevaba su hermana, y que, al numerar los suyos, pudo decir que tenía cuarenta y nueve, porque había entrado ya en ese año de su vida (lo cual aún hoy se usa), se concierta la cronología y se desvanece este insignificante reparo que por esta parte se me podía hacer.

Recibe mayor fuerza este raciocinio, si consideramos, que menos se puede concordar la fecha con la edad de los otros tres hermanos, porque el uno era siete, el segundo ocho, y el tercero trece años menores que Alonso. Para que pudiera ser aún del que tenía más edad, era preciso que señaláramos la fecha de su composición lo más pronto el año de 1601, en cuyo caso se la debió dirigir a su hermana al convento de Consuegra, que es donde ya entonces residía. Esto no concuerda con la existencia del códice autógrafo en el archivo del convento de Carmelitas Descalzas, de Madrid. Lo natural parece que recibiera en este último Monasterio todas las Poesías de su hermano, y que las dejara en él con los demás tratados espirituales que había coleccionado al partir para Consuegra.

Otros indicios de alguna entidad confirman mi aserto. El autor de las Poesías, indudablemente, debió ser eclesiástico secular. El tono general de ellas acusa, desde luego, un varón profundamente religioso. Es verdad que el mismo sentimiento moral late en muchos poetas seculares de aquella época feliz, en que el ambiente religioso y místico se infiltraban aun en los corazones más apartados del cumplimiento de las creencias religiosas; pero si añadimos al carácter de las composiciones y a lo impregnados que están los pensamientos de las verdades cristianas, que el autor era muy versado en la S. Escritura y en Teología, que anhelaba por la soledad y el retiro, suspiraba por la perfección de su alma, y amaba el *monte santo de la oración*, veremos en todos estos detalles el alma de un eclesiástico. Y que no perteneciera a Orden religiosa, lo confiesa abiertamente cuando canta la felicidad de su hermana en morar en los claustros, y lamenta la suya, diciendo:

Sumergido en su profundo,
bien contrarios son los dos:
vos con Dios, yo con el mundo.

También veo yo la huella de un hombre dedicado a la ciencia en aquel verso que dice:

¡Oh, miserable de mí!
Dónde tengo el pensamiento?
Si busco conocimiento,
Cómo no empiezo por mí
En medio de este tormento?

Inquiriendo ahora si Alonso Ortiz fué eclesiástico y hombre de estudio, puedo contestar afirmativamente. En el Libro 1.º del claustro de la Universidad Toledana, que da comienzo en el año 1575, aparece en el primer folio como catedrático de Teología el Doctor Alonso Ortiz de la Fuente, expresado con sus dos apellidos, cosa que no estaba entonces en uso. ¿Es este el hijo de Cristóbal Ortiz?

Yo entiendo que sí; lo contrario sería una rara coincidencia, dos eclesiásticos toledanos hombres de estudio del mismo nombre y apellidos, y de la misma época. Y si esta razón no es evidente, porque no hay imposibilidad en tal coincidencia, dado que el nombre de ambos apellidos eran muy comunes en Toledo, es por lo menos de gran peso.

Si consideramos la edad del hermano de la Madre María, hallamos también que por esta parte no hay repugnancia en que sea el catedrático, puesto que en 1575, en que da principio el Libro de claustro de la Universidad, contaba ya treinta años y podía muy bien ser Doctor y catedrático.

En tanto, pues, que no tenga otras razones en contrario, seguiré opinando que Alonso Ortiz, hijo de Cristóbal y de Inés de la Fuente, es el Profesor de la Universidad de Toledo.

De este sujeto pocas más noticias he podido hallar. Figura en muchas de las Actas del expresado Libro de la Universidad, y se le suele nombrar alguna vez más con los dos apellidos (1).

En la portada del Libro 2.º, que principia en 1612, aparece como Decano de la Facultad de Teología. Aquí se le designa con el primer apellido.

(1) Véase el acta de 21 de Marzo de 1590, fol. 65 vto. y 66.

En años posteriores, continúa apareciendo el Doctor Alonso Ortiz, y le he seguido hasta el año 1641, en que aún concurre a las Sesiones del claustro. Pero estoy convencido que ya este Alonso es distinto del primero, y es la razón, porque desde 1638 se le empieza a nombrar en las *Actas Decano de Teología*; aparte de que Alonso Ortiz de la Fuente, que ya regenta la cátedra en 1575, no pudo vivir tanto.

Como todos los Libros de provisiones de cátedras perecieron en la francesada, y los de claustro no anotan cuándo muere el catedrático, ni cuándo entra el que le sustituye, por eso no es fácil asignar cuándo murió el Alonso Ortiz, objeto de estas notas. En síntesis de ellas, diré: consta ciertamente que estas Poesías son de un hijo de Cristóbal Ortiz, y es *muy probable* que lo fué Alonso, catedrático, a lo que parece, en la Universidad de Toledo. No doy más valor a mis razonamientos, porque en cosas de historia, un tanto oscuras, es poco prudente hacer afirmaciones rotundas.

*
* *

Acerca del mérito literario de estas Poesías sólo diré dos palabras: primeramente, porque los ilustrados electores de este BOLETÍN sabrán apreciar mejor que yo las bellezas que contienen; y, en segundo lugar, porque resultaría ridículo escribir largo sobre obrilla tan corta.

En dos clases se dividen estas composiciones: unas son devotas y festivas letrillas, y las otras graves y profundos Sonetos, con sus correspondientes Glosas. En las primeras, la musa del autor juega, se alegra, danza, se admira llena de tierna y sencilla emoción ante el pesebre de Belén, donde contempla al Hijo de Dios humanado. Esta clase no contiene particulares bellezas que admirar.

No así la otra, en la que el poeta piensa hondamente en la vanidad de la vida humana, en las ilusiones y engaños que torturan el corazón del hombre, y, sobre todo, en los misterios del amor de Jesucristo crucificado y en los destinos de ultratumba que aguardan a la Humanidad. Sin buscar el autor ese efectismo de algunos poetas de nuestros días, a cada paso nos sorprende con pensamientos que dejan honda huella en nuestro corazón. Y expresa estos conceptos con una dicción castiza y correcta. La versificación corresponde también a la gravedad y grandeza del asunto. Fácil sería presentar aquí pruebas de lo que acabo de

afirmar; mas sin necesidad de ello, el discreto lector notará los pensamientos sublimes, los versos felices y armoniosos y las frases clásicas en que abunda el autor.

En las Poesías de este género no se advierten defectos de la *escuela conceptista*; no sucede así en las Letrillas, en las cuales ya aparecen pensamientos alambicados, juegos de palabras, etc., que afean y cortan las alas a la musa, impidiéndola volar a la alta región de la belleza.

✠ Fr. Gerardo de S. Juan de la Cruz, C. D.

Toledo 28-XI-21.

*
*
*

Poesías del Doctor Alonso Ortiz de la Fuente.

I

SONETO

Amargas horas de los dulces días
 en que me deleité, ¿qué fruto he habido?
 Dolor, vergüenza y confusión han sido
 los frutos de mis tristes alegrías!
 ¡Ay, Dios!, porque me amabas, me sufrías;
 que es gloria del amante ser vencido;
 y mira que verán por lo sufrido
 la bondad tuya y las maldades mías.
 ¡Bondad inmensa, inmensa y ofendida!
 Tan duro golpe en un corazón tierno,
 ¿no te quebranta, oh, alma mía endurecida?,
 mereces estar puesta en un infierno,
 pagando tal ofensa en larga vida,
 en dura pena, fuego y llanto eterno.

II

Glosa que hice para enviar a la Señora
 María del Nacimiento, mi hermana, al
 Monasterio.

Revuela a la memoria el pensamiento.
 veamos si en cuarenta y nueve años
 algún hora he tenido de contento.
 Nivelando mis gastos con mis daños,
 no sé de qué poder hacer descuento
 en tanto tiempo y casos tan extraños;
 porque fueron mis falsas alegrías
amargas horas de los dulces días.

¿Qué puedo ya esperar, si los despojos
 que el mundo puede dar los he gozado?
 ¿A do podré jamás poner los ojos,
 si en sus prados amenos he hallado
 las flores convertidas en abrojos
 y las frutas en tóxico dorado?
 Háme mostrado el tiempo que he perdido
en que me deleité, que fruto he habido.

¡Oh, engañosos deseos mal cumplidos!
 y si cumplidos, luego mal logrados.
 Oh, miserables disgustos recibidos
 en lascivos contentos disfrazados,
 ¿A do fueron los bienes despedidos?
 dónde están los engaños deseados?
 Mirando el mal presente y bien perdido,
dolor, vergüenza y confusión han sido.

La yedra verde que abrazó mi vida
 la juventud secó con su frescura,
 y a oscuras me dejó el alma perdida,
 la sombra de su falsa hermosura.
 Con este engaño estuvo entretenida
 y el cuerpo entretegido en su figura,
 mostrando el fin de aquestas bruslerías.
los frutos de mis tristes alegrías.

¡Oh, divina justicia entretenida,
 en ti Señor primero ejecutada,
 para que con tu muerte nuestra vida
 quedárase del todo reparada.
 Digo bien, dos mil veces merecida
 la muerte, y otras tantas perdonada,
 y que aguardaste enmienda de las culpas mías,
¡ay Dios, porque me amabas me sufrías!

Amor a Dios, igual en una esencia,
 luchó con Dios, y dió con él en tierra
 quedando en Él su entera Omnipotencia
 y la misma en su Hijo acá en la tierra.
 Y con su acuerdo y suma providencia
 vencidos todos tres en esta guerra,
 en nuestra humanidad quedó encogido
que es gloria del amante ser vencido.

Mira, Señor, que en Hombre te has trocado
 y por amor, al hombre Dios has hecho,
 quien tus poderosas manos ha enclavado,

quien rompe tu Divino y sacro pecho.
Mira, mi Dios, el pago que te ha dado
el hombre, a quien tanto bien has hecho;
mira por quien tanto has padecido,
y mira que verán por lo sufrido.

Verán la gravedad de mi pecado,
que, como contra Dios fué cometido,
otro solo Dios en igual grado
pudo satisfacer al ofendido.
Él mismo se quiso hacer pagado,
de este imposible y de su amor vencido;
veránse en tan inmensas demasías
la bondad tuya y las maldades mías.

Del uno al otro polo habéis criado
bellezas para el hombre en este suelo;
en sus manos Señor le habéis dejado
todo lo que podéis darle en vuestro cielo.
En Vos mismo, Señor, está entregado
quedastes os con él, por su consuelo.
Él a mataros, y Vos a darle vida.
¡Bondad inmensa, inmensa y ofendida!

Manso venís, Señor, sobre el jumento
de vuestra humanidad, enriqueciendo
la pobre gente sin conocimiento;
que a vuestra Magestad está ofendiendo.
Pueblo ingrato, decid ¿qué estáis haciendo?
¿qué os hizo vuestro Rey, que tan sin tiento
le rompéis el costado, dando a un Dios eterno
tan duro golpe en un corazón tierno?

¿No ves el León en la Cruz puesto,
los cielos, luna y sol escurecidos,
la máquina del orbe descompuesto,
los cuerpos de los Santos resurgidos?
Los ángeles están temblando de esto,
las piedras y sepulcros ya rompidos;
y ver esto y ver tu mala vida
¿no te quebranta, oh alma mía endurecida?

Domáronse las furias infernales,
los velos de los templos se rompieron,
abriéronse las puertas celestiales,
los planetas su curso entretuvieron.
Si no te enternecen obras tales,
alma, y a tí sola no movieron,

ni temes el castigo y fuego eterno,
mereces estar puesta en un infierno.

—
Volvamos a la cuenta de mis años,
alma, porque los vuestros son eternos.
Reparemos con tiempo tantos daños,
si basta ya lo dicho a conocernos.
Y para ver mejor estos engaños,
bajémonos un poco a los infiernos,
veremos cómo está el alma perdida,
pagando tal ofensa en larga vida.

—
Alma mía, Dios está a la puerta:
mirad que llama, mirad que os ama y quiere;
dadle la voluntad y puerta abierta,
haga de mí y de vos lo que quisiere.
Considerad que estábades ya muerta,
y que el que en este estado acaba y muere,
ha de estar para siempre en el infierno
en dura pena, fuego y llanto eterno.

III

Otro soneto del mismo autor.

La culpa es grande, séalo el tormento.
Mas ¡ay! tu desamor no me atormente,
oh buen Jesús, que de tu gracia ausente
pensallo mata ¿qué hará el sufrimiento?
La cruz, tu Sangre y muerte te presento,
¡oh ricas prendas de la pobre gente!
¿permitirá tu amor, Divino, ardiente,
que tales esperanzas lleve el viento?

Mas ¡ay! dulce Jesús, que ya no miro
si tu bondad me salva o me condena:
tu honra lloro, por tu amor suspiro;
la culpa tira, porque harás de un tiro
tu honra es quita y mi alma buena.

IV

Glosa que hice al mismo pedimento de
mi hermana.

Vínome a despertar mi propio olvido:
de desconocido, vine a conocerme

y al fin vine a ganarme, por perdido,
no pudiendo hallarme sin perderme.
A tanto bien, Señor, me habéis traído,
que con mi perdición queréis valerme;
y para que mis culpas tengan escarmiento,
la culpa es grande, séalo el tormento.

—

La suavidad de vuestro yugo y carga
quebrantó mi cerviz nunca domada;
y ésta mi vida, que parece amarga,
con más trabajos está más regalada.
No sé yo con qué el alma se descarga
de sus culpas, si está tan consolada.
Es dudosa la cura al gusto del presente;
mas ¡ay! tu desamor no me alormenta.

—

Falto de merecer tanto consuelo,
y no de conocer vuestra grandeza,
me hallo sin temor y con recelo
de ver tanto favor en tal bajeza.
Tormentos, penas, quiero en este suelo,
esclavitud, miserias y pobreza,
y más, estar muriendo entre la gente,
¡oh buen Jesús! que de tu gracia ausente.

—

Si el fuego al condenado en el infierno
por tiempo limitado se le diera,
con esperanza de veros Dios Eterno
alegre en los tormentos estuviera
regalado con vuestro amor paterno;
mas ¡ay! del alma que ya veros no espera
y que haya de ser eterno este tormento
pensallo mata, ¿qué hará el sufrimiento?

—

¿Qué puedo yo hacer con mi flaqueza
en un millón de culpas anegada,
si todos los tesoros y riqueza
del hombre, ni de todo lo criado,
no pudo satisfacer a tu grandeza
la culpa de un mínimo pecado?
Rico me hallo, grande es mi descuento:
la cruz, tu Sangre y muerte te presento.

V
TEXTO

A una Imagen de San Francisco.

Francisco, mi buen amigo,
 más hermoso estáis que Dios,
 en cuanto a las llagas digo,
 que Dios os las puso a vos,
 y a Dios su propio enemigo.

VI

Oiosa que hice a esta copla.

¿Quién es este que en el suelo
 vemos con joyas gloriosas
 las más ricas y costosas
 que pudo tener el cielo?
 El tusón que trae consigo
 muestra ser uno de dos:
 y ha de ser, no siendo Dios,
Francisco mi buen amigo.

Vos sois, Francisco, glorioso
 caballero sin segundo,
 igual al mismo que el mundo
 vistió traje tan glorioso.
 Y si alegra ver en vos
 lo que al mundo puso espanto,
 y se goza con vos tanto,
más hermoso estáis que Dios.

Ha nos querido mostrar
 el Padre Eterno a su Hijo
 en vos, vivo Crucifijo
 que ansí os podemos llamar.

Y si como en fiel amigo
 se quiso estampar en vos;
 igual parecéis a Dios,
en cuanto a las llagas digo.

Dios no pudo daros más
 ni vos alzar más el vuelo,
 pues gozáis en este suelo
 lo que en Él se estima en más.
 Rendísteis el pecho a Dios
 con pies y manos atadas,
 no pueden ser más honradas,
que Dios os las puso a vos.

El lauro palma y corona
 que muriendo recibió,
 glorioso a vos os le dió
 y puso en vuestra persona.
 Francisco, las llagas digo,
 que muestran muy claro en vos
 que a vos os las puso Dios,
y a Dios su propio enemigo.

VII

A la señora María del Nacimiento, mi hermana,
 respondiéndole a un recado que me envió, pregun-
 tándome, ¿qué tiempo había que era monja?, y que
 le enviase a decir algo de la vida solitaria.

Hermana y señora mía,
 no he antes respondido
 porque he estado entretenido,

y también, porque temía
 fuese el recado fingido.

Porque mandarme escribir
de la vida solitaria,
siéndome a mí tan contraria,
apenas podré decir
si no es de mi suerte varia.

Efectos ha hecho extraños
esto que me ha preguntado,
viendo cuán presto han pasado,
señora, veintidós años
y que los haya olvidado.

Estos mismos há señora
que vive en la Religión
vida de gran perfección,
y yo los tengo hasta ahora
en un mar de confusión.

Sumergido en su profundo,
bien contrarios son los dos:
vos con Dios, yo con el mundo;
mi mal no tiene segundo,
y menos le tiene Dios.

No sé cierto qué decir,
ni a dónde vaya a parar;
el tiempo manda callar,
vuestra merced escribir,
y mis trabajos hablar.

Y tienen estas preguntas
mucho que considerar,
y al fin las vengo a hallar
en un grado las dos juntas,
y no las puedo apartar.

Que la vida solitaria
es la misma Religión,
que aparta de la ocasión;
una conquista ordinaria
que combate el corazón.

Y si tengo de tratar
de la vida solitaria
en esta caduca y varia,
quiero primero empezar
con mi pasión ordinaria.

Porque estoy tan anegado,
roto y abierto el navío,
que cuanto más me desvío,
me hallo más engolfado
y en tormenta desvarío.

¡Oh!, qué desechas tormentas,
qué furiosas tempestades,
qué revueltas variedades,
¡qué de traiciones inventas,
mundo, con tus amistades!

Qué mares, qué turbaciones,
qué menguantes y crecientes:
son tus gustos evidentes
aparencias de ocasiones,
con cien mil inconvenientes.

Gran tristeza es tu alegría,
y tu disfrazado gusto
con manifiesto disgusto,
y tu oscura noche día,
y tu proceder injusto.

Tu faz es la misma guerra,
carcoma del corazón;
y a los que más tuyos son
levantas sobre la tierra
para mayor perdición.

Todos tus vasallos andan
confusos, desbaratados,
bascosos, desesperados,
y cuando privan y mandan
los vemos más fatigados.

Nunca se hartan de tierra
estos sapos avarientos,
muerden de los elementos,
hácense continua guerra
con sus propios pensamientos.

Buscan cargos de gran peso,
trabajan noches y días,
cébanse con burlerías
chupando en el seco hueso
la sangre de sus encías,

Estos son tus cortesanos;
séanlo los que quisieren,
que yo los llamo gusanos
de aquellos que con sus manos
hacen cárcel en que mueren.

Mire el tiempo que ha vivido
libre de tantos engaños,
porque otros tantos años
habrá religiosa ha sido,
con más gusto y menos daños.

Y en ese Monte dichoso
puerto de segura vida
esté siempre apercebida
velando, porque el Esposo
nunca la halle dormida.

Conozcas mi descontento,
hermana, en mi variar,
que tengo para hablar
confuso el entendimiento,
sin poderme reposar.

Ando, como el que se ahoga,
procurando nuevo aliento,
y voy tan fuera de tiento,
que tiro más de la sogá
falto de conocimiento.

¡Oh miserable de mí!
¿dónde tengo el pensamiento?
Si busco conocimiento
¿cómo no empiezo por mí
en medio de este tormento?

Memoria tan bien llegada
cuando más bien recibida
¿qué os parece de la vida
donde no se vive nada
y queda el alma perdida?

Trabajos no conocidos,
y para mí bien hallados,
habéis sido despreciados;
ya seréis muy bien venidos,
siendo por Dios enviados.

Ya os empiezo a conocer
para poder consolarme,
no queráis jamás dejarme
que en efecto habéis de ser
camino para salvarme.

Del edificio del cielo
sois divinos oficiales,
y labráis los pedernales
con fatigas en el suelo
para piedras celestiales.

No os puedo más encumbraros,
pues llegó nuestro primor
a que el mismo Redentor
os buscó para lavar
la culpa del pecador.

¡Oh quién pudiera apartarse
con esta contemplación
al monte de la oración
y del mundo retirarse
y de su falsa opinión!

Siguiendo tantos varones
que sus grandezas dejaron
y la soledad buscaron,
huyendo las ocasiones
que en este mundo hallaron.

Similto gran caballero,
capitán muy valeroso,
en las guerras victorioso,
y más lo fué en lo postrero
de su fin maravilloso.

Al cabo de muchos años
a sí mismo se venció,
y al Yermo se retiró
para remediar sus daños,
donde siete años vivió.

Era Prefecto Romano
en suprema dignidad
y viejo de larga edad,
apartó de ello la mano
de su propia voluntad.

Y cuando el viejo murió,
mandó que en su sepultura
se escriba: que su ventura
estos siete años le dió
de vida alegre y segura.

Séneca también decía,
que la vida mal gastada
era primero alabada
que el hombre la conocía,
sin haber vivido nada.

Y el mismo dice, que el alma
quieta y bien ordenada,
ha de estar muy desviada
de el mundo, o ponerse en calma,
de sus olas apartada.

Mucho pudiera decir
de aquella gente pagana
que, sin religión cristiana,
buscaron para vivir
el Yermo en edad temprana.

Dejando cetros de reyes,
grandezas y monarquías
fundaron sus alegrías
en las solitarias leyes
que dejan gozar los días.

Y a los desiertos se fueron
donde el cielo han penetrado,
y tanto se han elevado,
que a los hemisferios dieron
causador de lo causado.

Y todo cuanto sufrieron,
de que hay mucho que tratar,
no les pudo aprovechar,
porque a Dios no conocieron
ni se supieron salvar.

¡Oh, tiempo de gran consuelo
el que con Dios alcanzamos
y con su gracia ganamos
con un jarro de agua, el cielo,
si con fe viva le damos!

¡Oh, suma felicidad
para aquel que cada día
goza con paz y alegría
el bien de la soledad
y el bien de la compañía!

¡Oh, soledad estimada,
de muy pocos merecida,
eres gloria conocida,
pues estás acompañada
con Dios, que es la misma vida!

Él mismo te fué a buscar,
¡Oh, Maestro soberano,
que mostrate al hombre humano
donde se fuese a ensayar
para ser tu cortesano.

¡Oh, cuánto te deseaba
David el Real Profeta:
buscando vida perfecta,
por tí, mil suspiros daba
por tenerla más quieta!

Por Palestina lloraba
desierto de sus cuidados,
donde gimió sus pecados,
y aquellos versos cantaba
del mundo tan celebrados.

Jacob, en la soledad,
halló la escala del cielo
y gozó desde este suelo
luz divina y claridad
que le dió eterno consuelo.

Y Moisés en el desierto
guardando ganado estaba,
a donde Dios le hablaba
en la zarza, que muy cierto,
ardiendo no se quemaba.

Isaías sólo estaba
cuando Dios se le mostró,
y sus ejércitos vió

y ángeles que gobernaba
Él mismo que los crió (1).

.....
.....

—
Y como tan gran Señor

para dar vida y sustento
se queda en el Sacramento
por manjar del pecador.
Mirad la fuerza de amor
que su amor y su cuidado
le hace andar disfrazado.

VIII

Otras al mismo propósito.

Por el hombre Dios nació
vestido en su traje Humano,
y él tan mal pago le dió
que le azotó y lastimó:
ved qué villano.

—
Vino Dios por su salud
a morir como murió;
y el hombre le recibió
con su antigua gratitud;
dióle su bendita mano,
y él de suerte la tomó,
que le azotó y lastimó:
ved qué villano.

—
Quiso pagar el pecado

en su misma ofensa hecho;
y por quedar satisfecho,
a la Muerte se ha entregado.
Hízolo como tirano
el mismo que le ofendió,
que le azotó y lastimó:
ved qué villano.

—
Más justo fuera, traidor,
que el delito cometido
castigara el ofendido
en el mismo pecador.
Hizo como soberano,
y el hombre así le pagó,
que le azotó y lastimó:
ved qué villano.

IX

Otras al mismo propósito.

En el calor está el hielo,
y el mismo hielo es calor:
ved qué misterios de amor.

—
Cuando estaba más helando
nació Dios con tal rigor,
que frío y fuego, puro amor,
juntos le están fatigando:

de congoja está llorando
la culpa del pecador:
ved qué misterios de amor.

—
Aquestos dos elementos,
contrarios en un sujeto,
en su Dios hacen efecto
y divinos movimientos.

(1) Parece no termina esta Poesía. La estrofa siguiente debe ser fragmento de una composición sobre la Eucaristía.

Rindióse el humano hielo
 porque es divino el calor:
ved qué misterios de amor.

—

Y aunque el Niño está temblando

en el frío y duro suelo,
 en su amor se está abrasando
 y con él no siente el hielo.
 Ha venido desde el cielo
 a dar vida al pecador:
ved que misterios de amor.

X

Otras a lo mismo.

¿Mingo, dí qué has entendido
 de tan grande vocería?
 Blas, que debe haber nacido
el Infante de María.

—

¿Quién son aquellos pastores
 que cantan tan finamente?
 Es una pulida gente
 zagales de mil primores.
 —Pues eres tan resabido,
 ¿de qué hacen alegría?
 Blas, que debe haber nacido
el Infante de María.

—

Deja sueño tan pesado,
 frguete, criado Blas,
 mira que tanto verás,
 que te quedes embobado.
 No estés tan amodorrado,
 revisa tu gallardía,
 Blas, que debe haber nacido
el Infante de María.

—

Verás los unos cantando
 sonidos de gran placer,
 y los otros, a mi ver,
 más que lobos ahullando.
 —¿Pues de qué habrá sucedido
 tanto pesar y alegría?

—Blas, que debe haber nacido
el Infante de María.

—

Verás bailar los corderos
 y rebalar las ovejas,
 y en el cielo mil semejas
 y sonidos de panderas.
 Todo está bien percutido.
 —¿Pues de qué es la behetría?
 Blas, que debe haber nacido
el Infante de María.

—

Verás los cielos abiertos
 y resaltar las estrellas
 tanto, que de sólo vellas
 los cabellos tengo yertos.
 —Veísme aquí ya levantado.
 ¡Sus!, bailemos a porfía
 —Blas, que debe haber nacido
el Infante de María.

—

Tañe ya tu caramillo
 y llamemos los zagales
 pues que todos nuestros males
 remediará el Zagalillo.
 —Muy mejor he pensado
 ir allá con alegría.
 —Blas, que debe haber nacido
el Infante de María.

XI

Otras a lo mismo.

Pecador, revuelve en tí,
 toma en la mano el nivel,

mira quién es Dios por tí,
 y quién eres tú por Él.

Bajóle el fuego de amor
a nacer acá en el suelo,
y hásele tornado en hielo
la culpa del pecador.
Mírale temblando allí,
hombre vil echa el nivel
mira quién es Dios por tí,
y quién eres tú por Él.

Hízose mortal y Humano
por tí, siendo Dios quien es;
porque tú fueses después
capaz de su larga mano.
Háse vestido de tí,
para que te vistas de Él;
mira quién es Dios por tí,
y quién eres tú por Él.

Mira la desigualdad
de truco tan soberano,
que por hacerte amistad
quiere morir por tu mano.
Tú le matas, y es así
que tomas la vida de Él:
mira quién es Dios por tí,
y quién eres tú por Él.

Fué tan liberal en dar
y morir como murió
que allí se quiso mostrar
ser quién es en lo que dió:
¿Qué le das tú, hombre, dí?
Echemos, alma, el nivel,
mira quién es Dios por tí,
y quién eres tú por Él.

XII

Otras al mismo propósito.

Abajóse Dios al suelo
vencido de puro amor,
porque pueda el pecador
subirse con Él al cielo.
Quiso hacer el camino
y senda para subir,
y bajó por descubrir
este misterio divino.
Sin romper el casto velo
tomó Madre este Señor,
porque pueda el pecador
subirse con Él al cielo.

Y para que no erremos
el arte de el navegar,
con su vida ha de mostrar
camino por donde iremos:
pobreza, trabajos, hielo
padece con mucho amor,

porque pueda el pecador
subirse con Él al cielo.

Los azotes son la escala,
la cruz su muerte y pasión
con que el casto corazón
vuela en alto y se regala.
Sufrió Dios en este suelo
fatigas, pena y dolor,
porque pueda el pecador
subirse con Él al cielo.

Busquemos con humildad
camino y senda segura,
dando a Dios la voluntad
llave de la cerradura.
Asegúranos el vuelo
llevando amor y temor,
porque pueda el pecador
subirse con Él al cielo.

XIII

Coplas que hizo la señora María del Nacimiento,
que yo glosé.

¿Cómo llaman al Infante
que ha nacido de María?
llamémosle *Señoría*.

—Pasa, Gil, más adelante.

Llamarémosle *Excelencia*,
pues es el más excelente.

—No lo aciertas bien, Llorente.

Mira si es más *Reverencia*.

Reverencia no es bastante,
que bien se lo llamaría.

Llamémosle *Señoría*.

—Pasa, Gil, más adelante.

Ilustre es buena manera,
pues ilustra cielo y suelo.

—Mira bien, que me recelo
que lo llaman a cualquiera.

¿No ves que nace triunfante
de la sagrada María?

—Llamémosle *Señoría*.

—Pasa, Gil, más adelante.

Merced no es autoridad,
que es realengo y de nobleza.

—Puédese llamar *Alteza*.

Mejor será *Majestad*.

Busca un nombre rutilante.

Llamémosle *Señoría*.

—Pasa, Gil, más adelante.

Es hidalgo bien nacido,
noble y de espuela dorada,
tiene la cruz por espada,
es mayorazgo escogido.

Por mucho que yo discante,
muy corto me quedaría.

Llamémosle *Señoría*.

—Pasa, Gil, más adelante.

No curemos de invenciones,
ni títulos cortesanos,
cumplimientos, besamanos,
salvas, grandezas, ni dones;
postrados allí delante,
es la mayor cortesía.

Llamémosle *Señoría*

—Pasa, Gil, más adelante.

XIV

Glosa sobre esto a pedimento de las
señoras monjas Descalzas.

Ilustres, castas señoras,
y de las virtudes flor,
con el divino favor
ocupáis todas las horas
en servir a vuestro amor,
y para disimular
el nombre de vuestro amante
os ponéis a preguntar

por término singular,
cómo llaman al Infante?

Con deseo de saber
el cosi-cosa donoso,
pregúntoos: ¿qué puede ser
que no sabéis entender
el nombre de vuestro Esposo?

¿Cierto que no le sabéis?
Mirad vuestra grosería,
Decid, ¿cómo llamaréis
al Infante que allí véis
que ha nacido de María?

Yo no quisiera tratar
de cosa tan excelente,
pero Dios omnipotente
da lengua para hablar
al sabio y al inocente
y porque se suele oír
el dicho del ignorante
quiero, Señora, escribir,
que al fin me habéis de decir:
pasa, Gil, más adelante.

Y si olvidamos lo escrito
por divina profecía,
yo nunca preguntaría
el nombre del Infinito
sino a la misma María.

Que llegamos a la hora
que envuelve a su Criador
revuelto en divino amor,
decídnoslo vos, Señora,
pues que lo sabéis mejor.

Puerta dichosa del cielo,
María, resplandeciente,
mirad que tenéis al hielo,
en el frío y duro suelo
a la salud de la gente.

Mil veces sea en buen hora
el parto santo bendito,
y bendita sea la hora
en que nos dísteis, Señora,
este Bien tan infinito.

Parísteis a vuestro Padre
Niño glorioso triunfante;
ahí le tenéis, delante;
decidnos, Virgen y Madre,
¿cómo llaman al Infante?

Es mi bien y mi consuelo
es mi Dios, mi Criador,
es mi Padre y mi señor,
es mi Hijo, Rey del cielo,
Jesús vuestro Redentor.

Niño eterno soberano,
humilde, manso cordero,
Hijo de Dios verdadero:
este traje de villano
hízose para el madero.

Esta cabeza gloriosa
tan querida y deseada,
queréis vella coronada
entre las espinas, rosa,
decid, boquita sagrada.

Hijo mío, bello amado,
hermoso, resplandeciente,
¿ha de salir de este lado
aquella divina fuente
para lavarse el pecado?

Mi bien regalo y consuelo
dadme las manos, mi amor,
abiertas, que con dolor
han de abrir ellas el cielo
para que entre el pecador.

Dejadme besar, Señor,
estos pies glorificados,
que los veo ya enclavados
con clavos de puro amor
y culpa de los pecados.

Aunque venís disfrazado,
estas divisas traéis,
y de abeterno sabéis
lo que tenéis ordenado:
Niño mío, no lloréis.

No mostréis tanto dolor,
fatigas, penas y quejas,
que soís aquel gran Pastor
que pone con puro amor
la vida por sus ovejas.

Y pues os han conocido
estas ovejuelas bastas
decidlas vuestro apellido,
que lo tienen merecido,
por ser devotas y castas.

Dadles, mi Dios, nueva luz,
enviadlas al Letrero
que se puso en el madero
estando Vos en la Cruz,
que es el nombre verdadero.

XV

Otras al mismo propósito.

Sólo el amor pudo hacer
tales efectos en Vos,
que para ser Hombre y Dios
todo Vos sós menester.

que para ser Hombre y Dios
todo Vos sós menester.

¿Qué hacéis en este suelo
con los nuevos Padre y Madre
sufriendo por vuestro Padre
las inclemencias del cielo?
¿Quién pudiera tal hacer
sino vuestro Padre en Vos?,
que para ser Hombre y Dios
todo Vos sós menester.

Bueno está el disimular
en el Pesebre de bueyes,
si los ángeles y Reyes
allí os vienen a adorar.
Temblando dáis a entender,
Niño eterno, quién sois Vos,
que para ser hombre y Dios
todo Vos sós menester.

Toda vuestra eternidad
y vuestro sumo poder
queréis Señor esconder
con esa capa mortal;
muy bien se os echa de ver
que no hay tal Hombre entre nos,

¿Qué quiere Señor decir
que juntéis vuestra grandeza
con nuestra humana flaqueza
y lo queráis encubrir?
Sólo en vos pueden caber
juntas estas cosas dos:
que para ser Hombre y Dios
todo Vos sós menester.

XVI

Otras al mismo propósito.

Recordad, hijos de Adán,
que el mismo Dios ofendido
a buscarnos ha venido.

Llorando en aquel Portal,
manso, humilde y afligido.
a buscarnos ha venido.

Salga del sueño mortal
el alma ciega, perdida,
que viene la misma vida
a remediar nuestro mal.

De las tinieblas salgamos
en que el pecado nos tiene,
pues vemos que ya Dios viene
a morir porque vivamos.

Con fe viva le sirvamos,
pues que de amor es vencido
a buscarnos ha venido.

—
Démosle la voluntad,
Pidámosle su favor,
para que con puro amor
recibamos su amistad,
quiere darnos libertad,

y en mortal traje vestido
a buscarnos ha venido.

—
Sabe que somos traidores
y viene de paz y amigo,
a que su propio enemigo
le mate y muera de amores.
Con su cruz, muerte y dolores,
y flechas de amor herido
a buscarnos ha venido.

XVII

Coplas que envié a las Sras. Monjas Descalzas en que
van los nombres de todas ellas.

Con la sagrada María
démosnos un buen día.

—
Hermanas, pues no sabemos
cómo ni cuándo nos moriremos,
una gran fiesta ordenemos.
De nuestro bien y alegría
démonos un buen día.

—
Hagamos una gran fiesta
de esto que poco nos cuesta,
gobiérnenos la Maestra
de novicias, este día:
con la sagrada María
démosnos un buen día.

—
Hora pues con regocijo
vamos a ver Madre e Hijo,
que en el pesebre nos dijo
nuestro Padre que estaría
con la sagrada María
démonos un buen día.

—
Vaya la Madre Priora
a ver al que tiembla y llora
y sepa si le enamora
esta nuestra compañía:
con la sagrada María
démonos un buen día.

Vaya vuestra reverencia
y pida al Niño licencia
con su mucha penitencia,
que es la que a todas nos gufa,
con la sagrada María
démonos un buen día.

—
Cómo retumban los remos
madre en el agua,
madre en el agua
con el fresco viento
de la mañana.

—
Cómo retumban los remos
de oro y marfil
en la barca santa
en que quise venir,
Madre en el agua
con el fresco viento
de la mañana.

—
Cómo retumban los remos
de oro y cristal,
resuenan las voces
de mi primo Joan:
madre en el agua
con el fresco viento
de la mañana.

—
Llovieron las nubes

El Bien deseado;
sin romperse la barca
a tierra he llegado:
madre en el agua
con el fresco viento
de la mañana.

A fe que hemos de bailar,
con mis llagas no hay burlar
que yo tengo de arrimar
mi cruz a la portería:
con la sagrada María
démonos un buen día.

Baile la del Nacimiento
al son de su pensamiento;
toque Cristo el instrumento
al son de la culpa mía:
con la sagrada María
démonos un buen día.

Salga luego Catalina
adonde su amor la inclina
con su inspiración divina
a fundar su compañía:
con la sagrada María
démonos un buen día.

¡Alto! ¡sus! pues no bailamos,
a los Angeles hagamos;
diga algo y todos vamos
cantando en su compañía:
con la sagrada María
démonos un buen día.

Venga en buen hora
el Lidiadore
en el abore,
Venga en buen hora
en el albore
el Lidiadore.

Venga la bella Señora
y el Infanzón con buen hora,
a quien cielo y tierra adora

y este mundo por Señore
el Lidiadore.

Traje y Humana divisa
nos descubren su alta guisa:
vamos adorarle a prisa,
aunque como niño llore:
venga en buen hora
el Lidiadore
en el albore.

Madre y Hijo, Padre y Dios
todos yacen ya entre vos
si no vemos más que a dos
a todos el alma adore:
venga en buen hora
en el albore
el Lidiadore.

Son Señores de grandeza
Santa, que con su destreza
han ferido en la cabeza
al enemigo traidore:
en el abore
venga en buen hora
el Lidiadore,
en el albore.

¡Oh! qué donosa canción,
Callen, que llora el garzón:
deja la Hermana negrón
como nos le acalle,
con la sagrada María
démonos un buen día.

¿Por qué llora tan de gana
por lo que llorando gana?
pues pregúnteselo Ana,
y mire que no se ría:
con la sagrada María
démonos un buen día.

Que me place, y
a un cantando (1)

.....

(1) No tiene más el cuaderno, aunque el autor debió escribirla toda.